

Caracterización del yacimiento de Cueva Blanca (Hellín, Albacete). Nuevas aportaciones para el debate en torno a la transición del Mesolítico al Neolítico antiguo en el Sureste peninsular

The Site of Cueva Blanca (Hellín, Albacete). Contributions to the Debate on the Mesolithic-Early Neolithic Transition in the Iberian Southeast

Alberto MINGO*, Jesús BARBA*, Martí MAS*, Javier LÓPEZ**, Alfonso BENITO***, Paloma UZQUIANO*, José YRAVEDRA****, Miriam CUBAS*****, Bárbara AVEZUELA*, Ignacio MARTÍN*, Matteo BELLARDI*****

*Departamento de Prehistoria y Arqueología. UNED. Senda del Rey, 7. 28040. Madrid. amingo@geo.uned.es

**Museo Comarcal de Hellín. Benito Toboso, 12. 02400. Hellín (Albacete)

***Centro Nacional de Investigación sobre la Evolución Humana. Paseo Sierra de Atapuerca s/n. 09002. Burgos

****Departamento de Prehistoria. UCM. Profesor Aranguren s/n. 28040. Madrid

*****Sociedad de Ciencias Aranzadi. Zorroagaina 11. 20014. Donostia-San Sebastián

*****Departamento de Prehistoria y Arqueología. UAM. Carretera de Colmenar Viejo, Km 15. 28049. Cantoblanco (Madrid)

Recibido: 05-07-2012

Aceptado: 17-02-2012

RESUMEN

El yacimiento de Cueva Blanca (Hellín, Albacete), descubierto en el año 2006, posee un nivel arqueológico que hemos atribuido al periodo transicional entre el Mesolítico y el Neolítico antiguo. En este trabajo se presentan los resultados de los análisis llevados a cabo con los diferentes materiales arqueológicos y biológicos hallados, al tiempo que se define la secuencia estratigráfica. Se examinan también los yacimientos que muestran más semejanzas con el Abrigo de Cueva Blanca dentro de su contexto regional. La situación geográfica del emplazamiento, a caballo entre la costa mediterránea y el interior peninsular, junto con la existencia de paneles de arte rupestre prehistórico confiere a este yacimiento una indudable relevancia y una cierta excepcionalidad.

PALABRAS CLAVE: *Mesolítico. Neolítico antiguo. Transición cultural. Campo de Hellín. Albacete.*

ABSTRACT

The site of Cueva Blanca was discovered in 2006 and its excavations yielded an archaeological level ascribed to the transitional period between the Mesolithic and the Early Neolithic. In this paper we present the results derived from the different analyses applied to the archaeological and biological materials. In addition, we have examined the archaeological sites showing more similarities with Cueva Blanca in its regional context. Its geographical situation, between the Mediterranean coast and the inner Meseta, together with the existence of prehistoric rock art evidence confers a high relevance and exceptionality to this site.

KEY WORDS: *Mesolithic. Early Neolithic. Cultural transition. Campo de Hellín. Albacete.*

SUMARIO 1. Introducción. 2. Metodología. 3. Geomorfología y estratigrafía. 4. La industria lítica. 5. Paleoambiente. 6. Otras evidencias arqueológicas. 7. Valoración preliminar. 8. El yacimiento de Cueva Blanca en su contexto regional.

1. Introducción

Durante los trabajos de prospección realizados en la Sierra de Enmedio (Hellín, Albacete), desarrollados a través del Proyecto *El arte rupestre en el Campo de Hellín (Albacete). Cuenca media y baja del Río Mundo. Programa para el estudio, investigación y difusión* (Dirección General de Patrimonio Cultural de la Consejería de Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha) se localizaron en diciembre de 2006 una serie de pinturas rupestres prehistóricas en un abrigo del paraje conocido como Cueva Blanca. Igualmente, se recogieron en superficie numerosos restos líticos y varios cerámicos, atribuidos por sus características a la Prehistoria Reciente. Del material recuperado en aquel momento destacamos la presencia de abundantes lascas, algún útil lítico, varios núcleos, un fragmento cerámico con desgrasante blanco de tonalidad mate, uno con borde a mano bruñido / espatulado y otro fragmento con decoración incisa.

A raíz de estos hallazgos arqueológicos, de la posibilidad de relacionar el yacimiento con las manifestaciones rupestres, de la localización de otros depósitos de cronología neolítica en la Carta Arqueológica de la comarca de Hellín, de la existencia de un importante foco de neolitización en las regiones próximas (Alicante y Valencia) y de la importancia estratégica de esta zona - tradicionalmente una vía de paso entre la costa mediterránea y el interior peninsular - decidimos desarrollar un proyecto de investigación multidisciplinar, centrado en las formas de vida y en los cambios sociales, económicos, materiales, ideológicos, etc., acaecidos durante la aparición de los primeros agricultores y ganaderos en el Campo de Hellín y la cuenca del río Mundo. El trabajo que aquí presentamos ofrece los resultados multidisciplinares obtenidos hasta el momento en el enclave de Cueva Blanca.

El abrigo tiene una longitud de 35 m y una anchura que varía entre los 5 y los 8,5 m (Fig. 1). Presenta una orientación suroeste, concretamente de 240° – 250°. Se halla en la parte alta y rocosa de la margen derecha de un barranco. La parte este se encuentra ligeramente más elevada que la oeste. En diversas zonas del sitio se documentan acumulaciones de rocas calizas de tamaño medio-grande cuya disposición parece tener un origen antrópico reciente. También se detectaron dos estructuras circulares de piedras (hogares) prácticamente cubiertas por el sedimento. Se localizaban en la parte oeste y central del abrigo y tenían un diámetro de 60 y 85 cm, respectivamente. En el área central igualmente se percibió una remoción

de tierra. Del mismo modo, debemos señalar la localización en la ladera rocosa que desciende del abrigo de estructuras deterioradas de hábitats que, según los responsables del Museo Comarcal de Hellín y de acuerdo a diversos hallazgos cerámicos, han sido adscritos a la Edad del Bronce y a otra fase posterior altomedieval islámica. En la actualidad el abrigo es usado como aprisco de ganado de forma esporádica dentro del sistema de movimientos cortos de trasterminancia local.



Figura 1.- Vista del Abrigo de Cueva Blanca, al pie de un escarpe en las biocalcarenititas del Serravalliense-Tortonense inferior, afectadas por procesos de tafonización.

El paisaje vegetal se compone mayoritariamente de especies típicas de monte bajo, con profusión de esparteras y con presencia de áreas de bosque abierto de pino, especialmente en los valles y laderas septentrionales. La distancia en línea recta con el Tolmo y el Abrigo Grande de Minateda es de 3,5 y 4,5 km, respectivamente (Fig. 2)

La parte oeste del abrigo, la más desprotegida y baja del mismo, es la que mostraba mayor concentración de material en superficie. Esta área se ha denominado Zona 1. En este lugar, en la parte más cercana a la pared del abrigo (concretamente en los cuadros F7 y F8), dos bioturbaciones, relacionadas posiblemente con madrigueras antiguas, perforaban oblicuamente los niveles superiores del yacimiento. El área donde se localiza el mayor de los círculos de piedra, coincidente con la parte del abrigo que presentaba la remoción de tierra ya citada, se designó como Zona 3. Por último, entre estas dos zonas se halla un espacio en el que se disponen una acumulación intencional de bloques calizos de tamaño considerable y que se distinguió con el nombre de Zona 2.

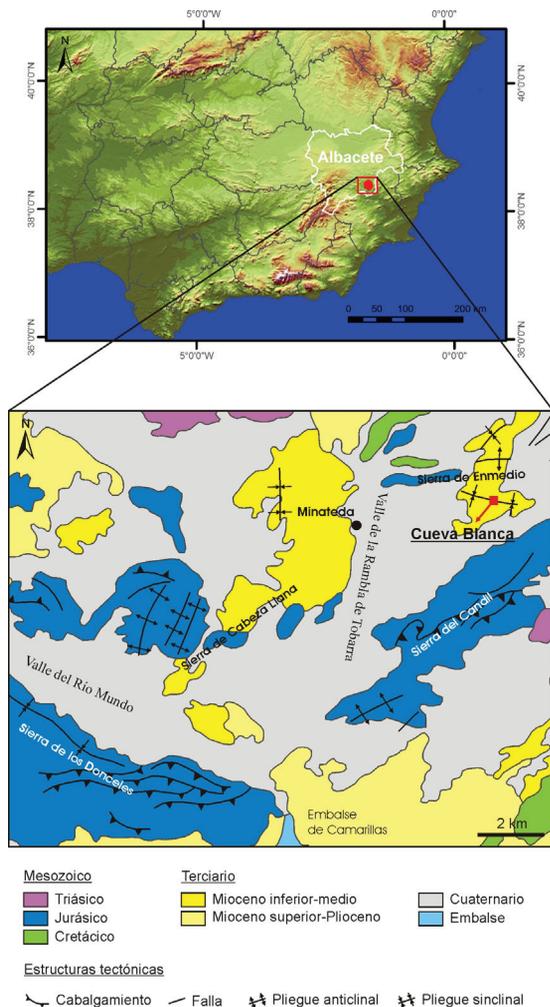


Figura 2.- Situación general del área de estudio y posición del abrigo de Cueva Blanca en el contexto geológico regional de la Zona Bética Externa.

2. Metodología

Los trabajos de excavación se desarrollaron durante 2008 y 2009. De acuerdo con las características del yacimiento (en abrigo) se empleó un método de excavación abierto, utilizando el sistema de *decapage*. El área a excavar se distribuyó en 3 zonas, como previamente se mencionó, subdivididas en cuadrículas de 1 m². La nomenclatura de las mismas se basó en el tradicional sistema de ejes, otorgando letras (eje Y) y números (eje X) a partir de una cuadrícula inicial de referencia (cuadrícula A1). En la Zona 1 se delimitó en un primer momento un área de excavación orientada al norte y de 5 x 5 m. De este espacio, que englobaba una extensión de 25 m², se excavaron 13 cuadrículas (B6, C6, C7, D4, D5,

D6, D7, E4, E5, E6, E7, F7 y F8). Debido a las limitaciones impuestas por los recursos disponibles, la excavación de los cuadros E4 y D4 se interrumpió en sus primeras capas. Por su parte, en la Zona 2 se abrieron dos cuadros (C11 y C12). Finalmente, la Zona 3 fue excavada en dos cuadrículas que englobaban la totalidad del diámetro superficial de una estructura circular de piedras, ya reseñado (C16 y C17) (Fig. 3)

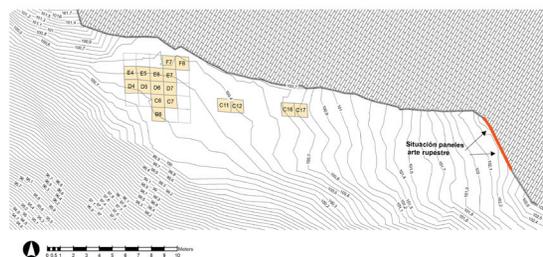


Figura 3.- Planta del yacimiento del Abrigo de Cueva Blanca, con indicación de las áreas y cuadrículas excavadas.

3. Geomorfología y estratigrafía

Cueva Blanca se ubica en el sector más septentrional de la Cordillera Bética (Baena 1981; Gállego *et al.* 1984; García *et al.* 1984; Elizaga *et al.* 1984), perteneciente al dominio tectonoestratigráfico del Prebético, dentro de la Zona Bética Externa (Vera y Martínez-Algarra 2004). Dentro de este dominio, en el entorno de Cueva Blanca afloran materiales del Mesozoico (Triásico superior, Jurásico y Cretácico), Terciario (Mioceno y Plioceno) y Cuaternario (Pleistoceno y Holoceno), que conforman la unidad morfoestructural de Hellín-Almansa. La estructura tectónica del área considerada está caracterizada por la presencia de escamas tectónicas imbricadas y pliegues apretados, en ocasiones incluso volcados (Gállego *et al.* 1984) (Fig. 2).

Los materiales mesozoicos corresponden al relleno de una cuenca extensional formada durante la fragmentación del supercontinente Pangea. Los sedimentos más antiguos están integrados por las arcillas, margas y evaporitas del Triásico superior (Keuper), cuya plasticidad provoca que actúen como niveles de despegue tectónico o se encuentren afectadas por procesos halocinéticos. Por encima del Keuper se sitúa un tramo dolomítico tableado que da paso a la secuencia jurásica (Elizaga *et al.* 1984). Esta última está formada por series carbonatadas de dolomías, calizas, margas y localmente arenas, depositadas en medios mareales y de plataforma somera. El Cretácico inferior, a excepción

de un pequeño afloramiento de margas, calizas y dolomías, está representado por depósitos continentales formados por arenas, conglomerados y arcillas depositados en facies distales de abanicos aluviales. Sobre ellos yace el Cretácico superior, nuevamente de carácter marino (medios litorales, de plataforma y restringidos), formado por dolomías blancas, limos, y calizas.

Discordantes sobre el Mesozoico se distinguen dos tramos neógenos (Gállego *et al.* 1984). El tramo inferior (Mioceno inferior-medio), formado por depósitos pre y sinorogénicos, corresponde a la etapa de colisión del dominio de Alborán con la placa Ibérica (Vera 2004). Estos materiales están formados por sedimentos generalmente marinos de calizas, biocalcarenitas, margas, conglomerados y arenas. El tramo superior corresponde al episodio post-colisión, formado por depósitos de sedimentos continentales lacustres y fluviales (Mioceno superior-Plioceno), así como episodios de vulcanismo (Baena 1981; Gállego *et al.* 1984).

Entre los materiales del tramo superior destacan las biocalcarenitas del Serravalliense-Tortonense inferior que constituyen el soporte rocoso del abrigo de Cueva Blanca (Calvo 1978; García *et al.* 1984; Gállego *et al.* 1984; Elizaga *et al.* 1984). Se trata de calcarenitas y biocalcarenitas (*grainstone*), con proporción importante de terrígenos (10-40%) y texturas gruesas (conglomerados), formados por clastos de Briozoos, Algas rodofíceas, Equínidos, Pelecípodos, Foraminíferos bentónicos, Gasterópodos y Serpúlidos, así como clastos mesozoicos. Presentan una potencia que puede alcanzar los 200 m y fueron depositadas en medios marinos someros sometidos a la acción del oleaje y las corrientes marinas (playas y barras). Esta unidad se ve afectada por cabalgamientos, fallas inversas. En la zona donde se localiza Cueva Blanca, estas calcarenitas están plegadas por un sinclinal de dirección Este-Oeste.

3.1. Características geomorfológicas generales

El relieve de esta región está definido por sierras aisladas (Sierra de Cabeza Llana, Sierra de los Donceles, Sierra de Enmedio), de alturas máximas bajas (700-800 m), con abundantes pendientes verticalizadas. Éstas se encuentran separadas por valles abiertos de pendientes suaves por donde circulan los cursos fluviales principales (río Segura, río Mundo, Rambla Tobarra, Rambla del Salvador). En los valles predominan los depósitos fluviales, glaciares, dunas, conos de deyección y coluviones, en su mayoría atribuidos al Holoceno (Gállego *et al.* 1984). También han sido descritas costras carbonatadas relacionadas con procesos edáficos.

El abrigo de Cueva Blanca se ha desarrollado en las paredes verticalizadas de la Sierra de Enmedio, producidas por la incisión lineal de los barrancos asociada a la evolución cuaternaria de la Rambla Tobarra. En las vertientes de los barrancos las biocalcarenitas presentan formas de alteración y disgregación como gnammas, alveolos y tafoni, cuyos procesos de formación son los responsables de la generación del abrigo de Cueva Blanca.

3.2. Secuencia estratigráfica

Los trabajos de excavación realizados hasta el momento han permitido establecer una secuencia estratigráfica en las zonas 1 y 2 del yacimiento, definida por las siguientes unidades (Figs. 4 y 5).

Unidad H (Holocena). Es la unidad suprayacente, y de posible edad holocena. Dentro de esta unidad se han descrito los siguientes niveles:

- **Nivel 0.** Es el nivel más superficial, caracterizado por espesores entre 3-8 cm. Su cronología es actual o subactual y está caracterizado por abundantes restos orgánicos como excrementos de ganado y restos vegetales. En general, se localiza en las zonas más protegidas del abrigo.

- **Nivel 1a.** Este nivel presenta un espesor de 3-7 cm, de tonalidad gris oscuro (porcentaje de materia orgánica en torno al 3%), y está formado mayoritariamente por una fracción fina predominantemente arenosa (80% de arenas gruesas y medias), aunque también incluye clastos finos angulosos y subangulosos de biocalcarenitas y limos. Los clastos y los granos de las arenas gruesas son angulosos y subangulosos. Este nivel se caracteriza por presentar una fuerte compactación del sedimento y, en ciertas ocasiones, concreciones carbonatadas.

- **Nivel 1b.** Los espesores de este nivel varían entre los 7-20 cm. Está compuesto por un 3-3,2% de materia orgánica y por material detrítico fino, predominantemente arenoso (65-83%), que ocasionalmente puede contener algunos clastos angulosos y subangulosos que alcanzan tamaños de 15 cm. El material detrítico fino está compuesto por arenas gruesas y medias de granos subangulosos, en general de aspecto masivo, aunque hacia la pared aparecen con laminaciones centimétricas. En el perfil sur de la cuadrícula C7 y en el cuadro B6 se detectaron varios lentejones de carbones acompañados de sedimento ceniciento.

Unidad P (Pleistocena). Por debajo de la unidad H aparece la unidad P, integrada por depósitos detríticos de aspecto masivo y tonos pardos amarillentos, con potencia vista de 50 cm, y que se

ha considerado hasta el momento como nivel 2. Esta unidad, de posible edad Pleistocena, presenta hacia techo materiales finos de arenas con algún clasto ocasional, mientras que hacia la base abundan los clastos y algún bloque. El material fino es mayoritariamente arenoso (75-92%), predominando los tamaños medios y gruesos. Los clastos son angulosos, subangulosos y subredondeados, con tamaños medios de 1,5 cm y máximos de 20 cm. Hacia el exterior del abrigo, fuera de la zona protegida por la visera, abundan en mayor medida los bloques que alcanzan los 50 cm. En estos sedimentos también se observan carbones dispersos. Hasta el momento no se conocen otras unidades sedimentarias.

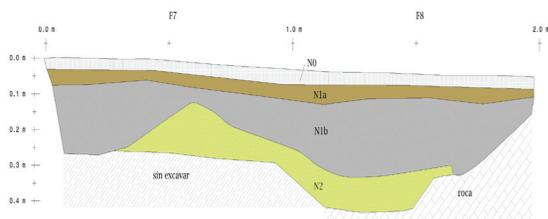


Figura 4.- Estratigrafía del perfil norte de las cuadrículas F7 y F8.

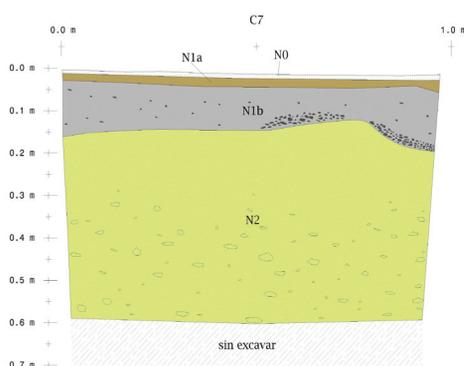


Figura 5.- Estratigrafía del perfil sur de la cuadrícula C7.

La composición mineral de ambas unidades es bastante uniforme. Los clastos y bloques están compuestos por fragmentos del soporte rocoso (biocalcarenitas), mientras que las fracciones finas están formadas mayoritariamente por calcita (60-90%), seguida de cuarzo (6-23%), trazas de feldespato y, en menor medida, dolomita, minerales evaporíticos (yeso, halita) y micas (moscovita y caolinita). En la unidad P también se distinguen trazas de óxido de hierro. Estas proporciones se

mantienen semejantes tanto en la muestra total como en la fracción “arenas” y la fracción “limo-arcillosa”.

Las características sedimentológicas de estas unidades sugieren que los depósitos se formaron por acumulación gravitacional procedentes de la degradación de las biocalcarenitas de la pared del abrigo, aunque también se observan muy localmente laminaciones de reducido tamaño que indicarían la presencia de pequeñas escorrentías superficiales.

Teniendo en cuenta la posición estratigráfica del nivel 1a (en el techo de la secuencia), el hallazgo en superficie de cerámicas a mano y la presencia, en la ladera rocosa del abrigo, de restos de estructuras y elementos adscritos a la Edad del Bronce y a la época altomedieval-islámica (ya mencionado en la introducción) hemos optado por priorizar el análisis de los restos documentados en el nivel 1b. La posibilidad de que algunos elementos del nivel 1a pudieran proceder de diferentes periodos culturales más recientes que el horizonte constatado en el 1b nos ha llevado a esta resolución. Igualmente, las pocas piezas procedentes del nivel 2 superior, recuperadas todas ellas en la primera capa de excavación del mismo, se ponen en relación con las lógicas percolaciones provenientes de la base del nivel 1b, a tenor de sus características tecno-tipológicas (similares a las recogidas en el nivel precedente) y a la ausencia de ocupación en el resto del nivel 2.

4. La industria lítica (Fig. 6)

El material lítico recuperado en el yacimiento de Cueva Blanca se compone en total de 264 elementos, 129 sin contar restos de talla y chunks, y se reparte de la siguiente manera: 65 en el nivel 1a, 179 en el nivel 1b y 20 en el nivel 2 superior (Tabla 1).

El nivel 1a ha proporcionado una escasa muestra de 9 soportes laminares (2 de ellos útiles), 24 lascas (3 de ellas útiles), 3 productos de acondicionamiento de núcleos (PAC), 5 núcleos y 24 restos de talla. Los conjuntos procedentes de los niveles 1b y 2 superior, debido a la consideración de que forman parte de un mismo periodo cultural, son valorados de forma unitaria. De este modo, en el horizonte conformado por los estratos 1b y 2 superior se han registrado 30 soportes laminares (entre ellos 7 útiles retocados), 43 lascas (de las cuales 5 son útiles retocados), 6 productos de acondicionamiento de núcleos (PAC), 5 núcleos y 111 restos de talla y chunks.

Las materias primas registradas son casi exclusivamente el sílex (42,05%) y la cuarcita (57,20%). La cali-

Tipo de material	Niveles							
	1a		1b		2superior		Total	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Chunk	8	12,31%	31	17,32%	6	30,00%	45	17,05%
Hoja	5	7,69%	5	2,79%	1	5,00%	11	4,17%
Hojita	2	3,08%	17	9,50%			19	7,20%
Lasca	21	32,31%	36	20,11%	2	10,00%	59	22,35%
Núcleo	5	7,69%	5	2,79%			10	3,79%
PAC	3	4,62%	5	2,79%	1	5,00%	9	3,41%
Percutor			4	2,23%			4	1,52%
Resto de talla	16	24,62%	66	36,87%	8	40,00%	90	34,09%
Útil	5	7,69%	10	5,59%	2	10,00%	17	6,44%
Total	65	100,00%	179	100,00%	20	100,00%	264	100,00%

Tabla 1.- Tipo de material lítico por niveles (incluyendo restos de talla y chunks).

za y el cuarzo aparecen de manera testimonial (N=1). El sílex es más abundante en el nivel 1a (52,31%) que en el 1b y 2 superior (39,66% y 30%, respectivamente). La cuarcita, por tanto, predomina en el 1b (59,22%) y 2 superior (70%). Las variedades de sílex más documentadas son el gris claro, el marrón y el melado. En el entorno próximo de Cueva Blanca se localizan varios afloramientos silíceos que pudieron haber servido como fuente de aprovisionamiento; entre ellos se pueden citar el Pedernaloso (Isso), Alcores (Mingogil), Camarillas (Agramón), Aldea del Maeso (Hellín) y Santiago de Mora (Jordán 1992: 196; Jiménez *et al.* 1995-1996; García Atiénzar 2010: 135). La cuarcita, por su parte, aparece fundamentalmente en dos variantes, de grano fino y medio, y su procedencia se ha de poner en relación con cantos rodados de tamaño pequeño y mediano presentes en las cercanías del abrigo.

En lo que respecta a la producción laminar, hemos constatado que en el nivel 1b/2 superior los núcleos de estos soportes son escasos (N=4, uno de ellos presenta también negativos de lascas de pequeño tamaño), de cuarcita, de tamaño reducido y de morfología informe, que parecen reflejar el desarrollo de una estrategia de talla expeditiva. Tan solo se ha documentado un núcleo piramidal de extracciones laminares en sílex, si bien apareció en el nivel 1a. Estos datos, provenientes de los núcleos, contrastan con el significativo número de hojas y hojitas de sílex (N=26) hallados en el nivel 1b/2superior (incluyendo los útiles fabricados sobre ellas). Únicamente se han recuperado cuatro hojitas en cuarcita. En este sentido, debemos señalar el registro de diversos productos de acondicionamiento de núcleos en sílex cuyas características evidencian la existencia de una dinámica de *debitage* en núcleos de esta materia prima en el nivel 1b/2superior similar a la constatada en el núcleo piramidal ya mencionado.

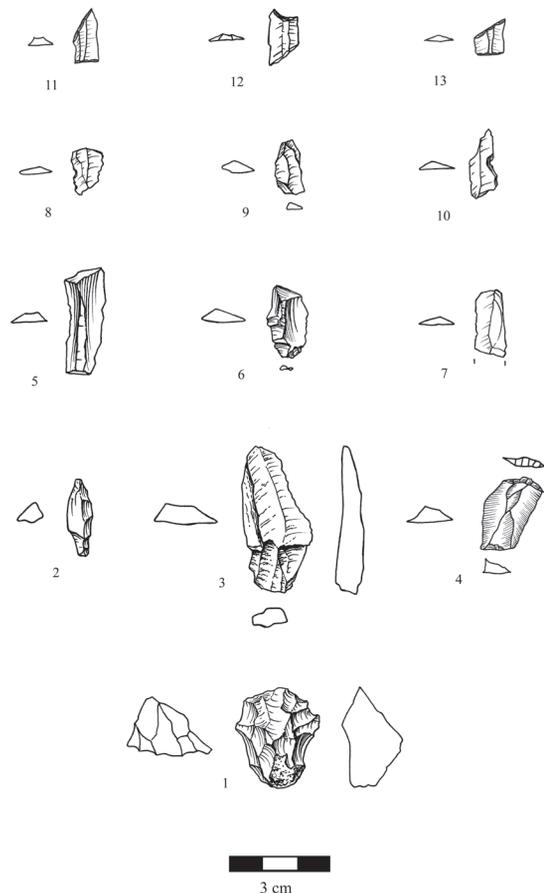


Figura 6.- Diversos materiales líticos recuperados en el yacimiento de Cueva Blanca: 1. Núcleo piramidal de hojitas; 2-3. Productos de acondicionamientos de núcleos de hojas y hojitas; 4. Raspador simple; 5-9. Distintos tipos de soportes laminares; 10. Hojita con muesca; 11 y 13. Trapecios rectángulos; 12. Trapecio de un lado cóncavo.

La producción de lascas en el nivel 1b/2 superior se atestigua por la existencia de 43 de estos elementos (incluyendo cinco útiles). En casi su totalidad se realizaron sobre cuarcita (N=24) y sílex (N=17). De los cinco núcleos registrados en el 1b/2 superior, dos se destinaron a la extracción de lascas de pequeño y mediano tamaño (uno de ellos alberga también negativos de hojitas). Éstos son en cuarcita y de morfología informe. También se han hallado productos de acondicionamiento de este tipo de núcleos.

Se han registrado 12 útiles en el nivel 1b/2 superior, representando el 6,04% del total de la muestra analizada. Siguiendo la clasificación de Fortea (1973) hemos identificado en sílex una hojita con muesca (sin talón), una lasca con muesca, un trapecio con un lado cóncavo, dos trapecios rectángulo, una truncadura, un buril simple lateral sobre fractura, un raspador simple sobre hoja, una lasca con borde abatido y una lámina con borde abatido parcial; y en cuarcita una lasca retocada y un raspador simple sobre lasca. El tipo de retoque observado en los útiles es generalmente abrupto, marginal y directo. En cuanto a los soportes, dos de los útiles se han realizado sobre hojas, cinco sobre hojitas y cinco sobre lascas. La técnica del microburil se ha advertido en la realización de la truncadura y del trapecio con un lado cóncavo. La muestra de útiles en su conjunto, aunque especialmente los realizados sobre hojas y hojitas, tienen un cierto carácter geométrico que se manifiesta de forma poco cuestionable con la presencia de tres trapecios.

5. Paleoambiente

La excavación de Cueva Blanca ha proporcionado, por el momento, una exigua colección de elementos faunísticos. El estudio taxonómico y anatómico sólo ha proporcionado entre los restos determinables evidencias de la especie *Oryctolagus cuniculus* (conejo). La acumulación ósea analizada presenta una paupérrima conservación y una elevada fragmentación, de manera que todos los restos óseos son menores de 3 cm. El mal estado de conservación de los restos está condicionado por la corrosión sedimentaria a la que han estado sometidos. A pesar de estas circunstancias, también se han observado huesos indeterminados de ungulados de talla pequeña, que confirman la presencia de macrovertebrados en el yacimiento. El problema de estos restos es que al no poderse identificar la especie desconocemos si se tratan de ungulados domésticos o silvestres.

La presencia de lagomorfos en yacimientos de estas cronologías es un fenómeno bastante frecuente tal y como muestran el Abric de la Falguera (Pérez Ripoll 2006), el Tossal de la Roca (Cacho *et al.*

1995), Santa Maira (Aura *et al.* 2006), Nerja (Aura *et al.* 2009) el Parque Darwin o la Cueva de Ambrosio (Yravedra inédito a y b). En otros yacimientos neolíticos se ha observado que la proporción de los lagomorfos decrece, acompañando a los ungulados entre la fauna como en la Cova del'Or (Pérez Ripoll 1980), Cova Fosca (Olaría 1988) o la Colata Montaverner (Gómez Puche *et al.* 2004) en la fachada mediterránea o La Ventana (Jiménez Guijarro y Sánchez Marco 2004), la Cueva de la Vaquera (Morales y Martí 2003) y Verdelpino (Morales 1977) en el interior de la Península Ibérica.

En el estudio tafonómico por el momento no hemos podido documentar trazas de aprovechamiento cárnico en ninguno de los restos óseos encontrados en el yacimiento. El mal estado de conservación de las superficies óseas entre los macromamíferos indeterminados imposibilita su observación. Entre los huesos de lagomorfos la ausencia de trazas no tiene por qué significar que no estén relacionados con el aprovechamiento humano. No obstante, hemos detectado algunos huesos de conejo y de indeterminados que presentan abrasión y además están quemados, lo cual puede asociarse a la actividad antrópica. En otros yacimientos de estas cronologías es frecuente encontrar huesos de lagomorfos con trazas de actividad humana (Aura *et al.* 2006, 2009; Pérez Ripoll 1992, 2001, 2004, 2006; Yravedra inédito b). La gran mayoría de los restos sin ninguna alteración se localizaron en las madrigueras de los cuadros (F7 y F8), entre ellos los elementos reconocidos de aves (*Coturnix coturnix*) y de posibles anfibios (anuros indeterminados).

Se ha detectado la presencia de helícidos (N=30) en el nivel 1b/2 superior, que se corresponde con un número mínimo de 26 individuos. De éstos hay 3 indeterminados y 23 identificados dentro del género *Sphincterochila* sp. Este taxón responde a las características de un clima claramente árido, de terrenos de roca caliza, expuestos al sol y de suelos pobres (Moreno 1994). Algunas especies de este género poseen un potencial bromatológico, sin embargo nos parece más factible que los ejemplares estudiados sean interpretados como restos de procedencia no antrópica depositados al mismo tiempo que el resto de materiales arqueológicos del yacimiento.

Los resultados de los análisis antracológicos obtenidos hasta el momento (Tabla 2) han determinado la presencia de carbones de diferentes especies vegetales. En su mayor parte proceden de matorral leñoso. Los taxones traducen un tipo de paisaje más bien abierto y degradado. Se trata de buenos combustibles ya que son especies de ignición utilizadas para iniciar los procesos de combustión en los hogares. La mayoría han sido también documentadas en yacimientos del Paleolítico, Mesolítico y Neolítico peninsular.

TAXA	N
<i>Juniperus phoenicea</i>	6
<i>Pinus halepensis</i>	38
<i>Quercus</i> de hoja caduca	3
<i>Quercus ilex-coccifera</i>	15
<i>Quercus</i> sp.	2
<i>Prunus</i> sp. (<i>P. mahaleb</i>)	9
Rosaceae	1
<i>Pistacia</i> sp.	11
<i>Rhamnus</i> cf. <i>lycioides</i>	45
t. <i>Phillyrea</i>	1
<i>Cistus</i> sp.	2
<i>Arbutus unedo</i>	14
<i>Erica</i> sp.	6
t. <i>Calicotome</i>	2
Fabaceae	11
Monocotiledoneae (t. <i>Chamaerops</i>)	4
Corteza indeterminable	2
Indeterminables	26
TOTAL	198

Tabla 2.- Taxones reconocidos en el carbón analizado hasta el momento del nivel 1b/2 superior.

6. Otras evidencias arqueológicas

Durante la campaña realizada en el año 2009 se registraron dos fragmentos cerámicos adscritos al nivel 1b. Ambos pertenecen a un único recipiente cerámico, posiblemente de morfología globular (Fig. 7).

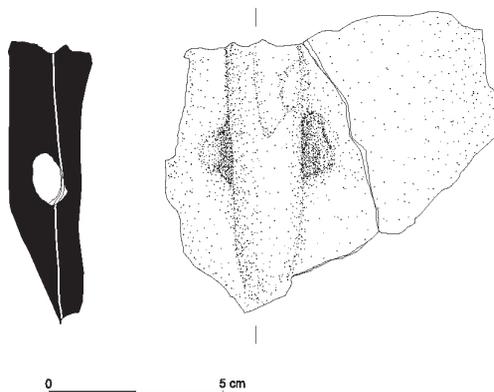


Figura 7.- Fragmentos de un recipiente cerámico globular del nivel 1b.

Se trata de una manufactura de grandes dimensiones caracterizada por un elemento de suspensión de escaso desarrollo, realizado por adhesión plástica. Sus características macroscópicas reflejan que se trata de un recipiente realizado en una atmósfera alternante, en el que no se observan trazas tecnológicas relacionadas con los procesos de modelado ni tratamiento superficial. Ambos presentan sus superficies concrecionadas.

Estas piezas se hallaron muy cerca la una de la otra, en el cuadro E5, dentro de una concentración pequeña de restos, todos ellos concrecionados, entre los que cabe destacar un núcleo informe de lascas medianas en cuarcita y dos cantos de cuarcita con huellas de haber sido usados como percutores.

En la campaña de excavación del año 2008 se halló una plaqueta de arenisca en el cuadro E7, de dimensiones 92x121x19 mm, que presenta algunos indicios de termoalteración (Fig. 8). Sobre una de sus caras aparecen 11 manchas negras, distribuidas en hilera, posiblemente procedentes de restos de carbón. Sus características morfológicas, su clara procedencia exógena (probablemente fue traída desde la Sierra de Cabeza Llana, distante unos 4-5 kilómetros del yacimiento y en donde se localizan areniscas miocénicas) y la posibilidad de que contenga un trazo de carbón (de ahí los restos en hilera) aportan a esta plaqueta un valor potencialmente relevante, más aún si tenemos en cuenta que Cueva Blanca es también una estación rupestre prehistórica.

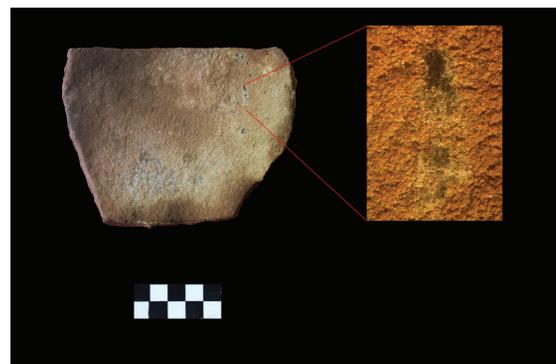


Figura 8.- Plaqueta de arenisca registrada en el nivel 1b.

El abrigo presenta un considerable número de figuras realizadas en diferentes tonalidades de rojo que se encuentran en una pared rocosa que ha quedado relativamente protegida, en la zona sureste, aunque están muy degradadas (Mas *et al.* en prensa). Como avance, señalaremos que presenta diversos motivos, representados en dos paneles diferenciados, algunos de ellos difícilmente definibles, por lo que su cuantificación es arriesgada. Se observan infraposiciones y superposiciones muy significati-

vas, combinándose variantes técnicas y estilísticas diferenciadas, que habrá que estudiar detenidamente. Destaca una escena o composición en la que un ciervo de aspecto aparentemente naturalista, pero con una fuerte tendencia a la esquematización, comparte el espacio con unas posibles figuras antropomorfas esquemáticas (Fig. 9). Su entronque tanto con el arte levantino como con el macroesquemático y esquemático, y sus múltiples imbricaciones, le convierten en uno de los enclaves más significativos localizados durante los últimos años.



Figura 9.- Detalle del calco del Panel 2 del Abrigo de Cueva Blanca (realizado por Mónica Solís Delgado).

7. Valoración preliminar

El yacimiento del Cueva Blanca ha proporcionado un exiguo número de restos arqueológicos procedentes de dos estratos dentro de una única unidad holocénica: los niveles 1a y 1b/2 superior. El nivel 1a, a pesar de su compactación, fue excluido del análisis por su contacto con la superficie del abrigo lo que hace plausible la presencia en su matriz de elementos intrusivos de culturas más recientes, como las documentadas en las laderas próximas, donde se han detectado estructuras y materiales de la Edad del Bronce y Altomedievales-islámicos. El nivel 1b y el techo del nivel 2 representan, hasta el momento, el único estrato sedimentario fiable de ocupación humana prehistórica en el abrigo, pudiéndose afirmar que pertenecen a un mismo horizonte cultural.

Otras consideraciones tafonómicas necesarias para comprender la dinámica de formación del yacimiento son la localización de madrigueras antiguas en los cuadros F7 y F8 (conviene resaltar que los materiales recuperados en la excavación de las mismas no han sido tenidos en cuenta en ningún tipo de análisis), la verificación de alteraciones que afectan a las piezas como la concreción y la deshidratación en el sílex, la corrosión sedimentaria observada en

los escasos restos óseos, la presencia de lentejones acompañados de sedimento ceniciento en el cuadro B6 y el perfil sur de la C7 (coincidente con el área excavada más al exterior del abrigo), la presencia de carbones dispersos presentes en casi todas los cuadros y la documentación de un pequeño hogar delimitado por clastos de caliza en el cuadro E5, que curiosamente no aportó muchos restos y que se situaba en la parte superior del estrato.

La escasa constatación de elementos faunísticos y su grado de deterioro podría explicarse por la corrosión sedimentaria, alteración que puede tener relación con la concreción que presentan muchos restos líticos. No obstante, el reducido conjunto lítico del nivel 1b/2superior de Cueva Blanca encuentra su mejor justificación en el planteamiento de que el abrigo fuese ocupado de forma esporádica y en periodos concretos del año, ocupaciones vinculadas probablemente a la actividad cinegética (enfocada a la captura de lagomorfos y pequeños ungulados) y recolectora del territorio circundante. No obstante, con una muestra tan limitada de restos óseos es aconsejable la prudencia.

La talla en el yacimiento está atestiguada por la presencia de elementos de todas las fases de la cadena operativa. Estudiada la globalidad de la industria lítica, se puede decir que ésta tiene una base epipaleolítica geométrica. La presencia de los trapecios con retoque abrupto es, sin duda, el factor primordial para caracterizar el conjunto dentro de la facies Cocina y, de forma prudente, reconocer sus horizontes I-II. Otros aspectos que apoyan está inclusión son la constatación de la técnica del microburil, la presencia de muescas, el hallazgo del núcleo prismático unipolar y la ausencia de triángulos, segmentos y de la técnica del doble bisel.

El hallazgo de los dos fragmentos cerámicos lisos en la matriz del nivel 1b, formando parte de una concentración de restos (un núcleo de lascas, dos percutores, etc.) confiere a este yacimiento una problemática notable. Descartamos la posibilidad de que sean intrusiones de capas superiores, primeramente porque la estratigrafía del cuadro donde se recogieron no presentaba problema alguno y en segundo lugar porque aparecieron junto a otros restos arqueológicos dentro de una concentración sincrónica que además estaba afectada en su totalidad por concreción, alteración detectada en muchas piezas procedentes del nivel 1b/2 superior.

A tenor de los datos que poseemos, el nivel 1b/2superior parece corresponder a un momento de la secuencia epipaleolítica geométrica, facies Cocina I-II, que testimonia la ocupación esporádica de grupos humanos, probablemente cazadores-recolectores, que disponían de un recipiente cerámico liso. La localización de arte rupestre en la pared este

del abrigo da más relevancia al yacimiento de Cueva Blanca, pues son excepcionales los enclaves que comparten arte y depósito arqueológico.

8. El yacimiento de Cueva Blanca en su contexto regional

El territorio circundante al yacimiento, la comarca de Hellín, se caracteriza por presentar un paisaje mixto, con valles y llanuras aptas para la agricultura, donde los cursos de agua son abundantes, y con pequeñas sierras y montañas que pueden proporcionar caza, recolección de frutos silvestres y madera (Jordán 1992: 197).

Aunque su situación concreta es estratégica, en un entorno apto para la caza y la recolección, el abrigo se halla en un barranco interior de la Sierra de Enmedio con una visibilidad limitada. Por tanto, no se trataría de un abrigo visible y de paso de la vía natural entre las cubetas de Jumilla y Minateda, sino que, como en la mayoría de los abrigos con arte levantino, su localización se relaciona con zonas recónditas y de accidentada topografía (Fairén 2006: 218).

En la comarca de Hellín se recogieron dos conjuntos de restos arqueológicos en superficie que han sido adscritos a momentos mesolíticos. El primero de ellos, la Antigua Vega del Talave, proporcionó un microburil y varias laminas de sílex; mientras que en el segundo, el abrigo de Pico Tienda III, se recuperaron un núcleo piramidal de hojitas y algunas laminas de dorso abatido (Serna 1996: 39). En nuestra opinión, las muestras de ambos conjuntos son muy escasas y los materiales poco concluyentes por lo que nos parece aventurado dicha adscripción con tan escasos elementos de apoyo. En este sentido, debemos mencionar que en la actualidad nuestro equipo de investigación está llevando a cabo la excavación arqueológica del abrigo de Pico Tienda III y el estudio del material arqueológico recuperado en el mismo.

En la sierra de Alcaraz y cerca del nacimiento del río Mundo, en el sur de la provincia de Albacete, se registran algunos yacimientos con niveles de la transición del Mesolítico al Neolítico Antiguo. El abrigo del Molino del Vadico (Yeste, Albacete) alberga un nivel Mesolítico con industria microlaminar y fauna salvaje. Igualmente, en él se advierte una capa adscrita al Neolítico antiguo y medio (Vega 1993). En Ayna (Albacete), la cueva de El Niño posee niveles insuficientemente conocidos, identificándose un horizonte mesolítico y otro neolítico mal caracterizado. Este abrigo se podría poner en relación con la explotación cinegética del área del río Mundo y, por el hallazgo de ovicápridos

en los niveles superiores, con la ganadería de trasterminancia y un uso como redil (García Atiénzar 2010). El abrigo del Molino del Vadico tendría una explotación semejante a tenor de los restos hallados en el nivel del Neolítico antiguo. En el enclave de la Peña del Agua (Elche de la Sierra, Albacete) recientemente se ha documentado la existencia de un yacimiento del Neolítico antiguo, entre el VI y V milenio a.C., según García Atiénzar (2010: 180). En su industria lítica se advierten trapecios, hojitas con muesca, retoque abrupto y el empleo de sílex local. Estas características junto con la presencia de cerámica lisa nos hacen atisbar similitudes con el conjunto arqueológico de Cueva Blanca. Sin embargo, el hecho de que Peña del Agua sea un yacimiento en superficie no nos permite considerar con total seguridad la existencia de un solo horizonte arqueológico en dicho emplazamiento. Por tanto, debemos apelar a la prudencia a la hora de buscar paralelos culturales entre este yacimiento y Cueva Blanca.

En la Sierra de Cazorla (Jaén) encontramos yacimientos de la transición entre el Mesolítico y el Neolítico en la Cueva de Nacimiento (Rodríguez 1979; Asquerino y López 1981; Asquerino 1983 y 1984) y el abrigo de Valdecuevas (Sarrión 1980 y Asquerino 1984). Ambos asentamientos están vinculados a ocupaciones esporádicas en periodos concretos del año, de carácter especializado, y orientadas a la actividad cinegética y, en momentos neolíticos, también a la pastoril. En ellos se aprecia un patrón de asentamiento que, como en el caso del abrigo del Molino del Vadico y la cueva de El Niño, se relacionaría con hábitats estables situados en valles y emplazamientos logísticos de uso estacional en entornos de alta montaña (García Atiénzar 2010: 145-147 y 170).

En otro espacio geográfico completamente distinto al de la Sierras de Alcaraz y Cazorla se hallan los yacimientos del Alto Vinalopó (Alicante) y áreas limítrofes. Allí encontramos depósitos mesolíticos y del Neolítico antiguo pero vinculados probablemente a patrones económicos diferentes a los documentados en los anteriores enclaves tratados. Su localización estratégica entre las comarcas valencianas y las tierras interiores meseteñas y Andalucía oriental, a través de los corredores de Villena, Caudete y Jumilla-Yecla, confieren a estos emplazamientos una gran relevancia a la hora de explicar el supuesto proceso de expansión neolítica desde el núcleo valenciano/allicantino (García Atiénzar 2010: 226-227). El yacimiento más destacado de esta zona es Casa de Lara (Villena, Alicante). Se trata de un hábitat al aire libre de gran extensión en el que se reconoce un horizonte cultural del Mesolítico geométrico (que abarcaría las cuatro fases de la facies Cocina) y un Neolítico antiguo de tradición

geométrica (Fernández López de Pablo 1999: 121; Martí *et al.* 2009: 224). La valoración que sobre la industria lítica de Casa de Lara efectúa Fernández López de Pablo (1999) nos permite reconocer ciertas semejanzas con la estudiada en Cueva Blanca. La fase I de Cocina se aprecia en ambos yacimientos por el predominio entre los útiles de trapecios con uno y dos lados cóncavos y retoque abrupto, presencia de la técnica de microburil, el aprovisionamiento de sílex local, etc. Se puede afirmar que el yacimiento de Casa de Lara tuvo un carácter estable, al igual de lo que parece suceder en Peña del Agua, el otro yacimiento del ámbito regional que muestra más paralelos con Cueva Blanca en cuanto a su caracterización industrial. Sin embargo, la funcionalidad de ambos está alejada de la de Cueva Blanca. En las proximidades de Casa de Lara se halla el yacimiento de Cueva Pequeña de la Huesa Tacaña, atribuido también al Mesolítico geométrico de fase Cocina I (Fortea 1973; Martí y Juan-Cabanilles 1997: 234). Este abrigo presenta un depósito arqueológico muy pobre, sin evidencias de fauna (Soler 1969), de difícil accesibilidad y de ocupaciones poco prolongadas (Fernández López de Pablo 1997). Recientemente, Martí *et al.* (2009: 224-225), aun reconociendo la exigua colección de restos líticos, han incluido este enclave en un catálogo de yacimientos mesolíticos valencianos, considerando significativa la presencia de seis trapecios para valorar el conjunto dentro del horizonte Cocina I de Fortea. Quizá la funcionalidad de este abrigo podría asemejarse a la de Cueva Blanca, durante la ocupación del nivel 1b/2superior. Estos abrigos podrían ser ocupados por pequeños grupos con una finalidad específica y estacional de explotación de

su territorio circundante que tendrían como base logística un campamento de larga duración en otro emplazamiento con más recursos y abundancia de agua. Otros yacimientos del Alto Vinalopó atribuidos a un Neolítico antiguo y con una base industrial geométrica son Arenal de la Virgen (Soler 1965) y Cueva del Lagrimal (Soler 1991).

Finalmente, en el Noroeste de Murcia se encuentran algunos enclaves con restos arqueológicos de la transición del Mesolítico al Neolítico, como el Abrigo del Barranco de los Grajos (Cieza) y la Cueva del Búho (Mula). En la superficie de este último aparecieron geométricos que quizá apuntan al desarrollo de un Mesolítico avanzado, mientras que en el Barranco de los Grajos una posible ocupación del Neolítico antiguo con cerámica cardial y elementos líticos de ascendencia magdalenense o epimagdalenense (Walker, 1977) se ha visto discutida por problemas estratigráficos (Martí y Juan-Cabanilles 1997: 244; Martínez Andreu 1989-1990: 55).

En conclusión, observamos como en el ámbito regional del abrigo de Cueva Blanca, en los yacimientos en los que se documentan secuencias estratigráficas, se corrobora la apreciación de que las industrias epipaleolíticas de la facies Cocina son anteriores a los primeros influjos neolíticos, se encuentran en su desarrollo y perviven en periodos más avanzados del mismo (Muñiz 1997: 193). Por último, debemos mencionar que el yacimiento de Cueva Blanca testimonia la ocupación humana del Campo de Hellín durante el Mesolítico geométrico, aportando una referencia estratigráfica a un supuesto vacío de este horizonte crono-cultural entre los focos de la cubeta de Villena y la Sierra de Cazorla (Juan-Cabanilles y Martí 2002; 2007-2008).

AGRADECIMIENTOS

Los autores quieren agradecer a Carmen Gutiérrez (UAM), Mónica Solís (UNED), José Antonio Galante (UNED) y Soledad García (UNED) su importante contribución a la realización del presente artículo. Este trabajo forma parte del Proyecto de Investigación titulado *La transición del Epipaleolítico al Neolítico en el Campo de Hellín y la cuenca del Río Mundo: modelos de poblamiento, reconstrucción virtual y difusión del patrimonio*, que está financiado por la Dirección General de Patrimonio Cultural de la Consejería de Cultura, Turismo y Artesanía de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha (Exp: 100925) y por el "Plan de Promoción de la Investigación de la UNED" (2010V/PUNED/0007).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ASQUERINO, M^a.D. (1983): Una aproximación a la paleoecología del Neolítico: la cueva del Nacimiento (Pontones, Jaén). *Homenaje al profesor Martín Almagro Basch*, Madrid: 431-436.
- ASQUERINO, M^a.D. (1984): Espacio y territorio en el Neolítico del Noreste de Jaén. *Arqueología espacial*, 3: 31-40.
- ASQUERINO, M^a.D.; LÓPEZ, P. (1981): La cueva del Nacimiento (Pontones, Jaén). Un yacimiento Neolítico en la sierra del Segura. *Trabajos de Prehistoria*, 38: 109-148.

- AURA, J.E.; CARRIÓN, Y.; GARCÍA PUCHOL, O.; JARDÓN, P.; JORDÁ, J.F.; MOLINA, L.; MORALES, J.; PASCUAL, J.; PÉREZ, G.; PÉREZ RIPOLL, M.; RODRÍGUEZ, M^a.; VERDASCO, C. (2006): Epipaleolítico-Mesolítico en las comarcas centrales valencianas. *El Mesolítico de muescas-denticulados de la Cuenca del Ebro y el Litoral Mediterráneo* (A. Alday, ed.), Vitoria-Gasteiz, Memorias de Yacimientos Alaveses, 11: 65-120.
- AURA, J. E.; JORDÁ, J.F.; PÉREZ, M.; MORALES, J.V.; GARCÍA, O.; GONZÁLEZ-TABLAS, J.; AVEZUELA, B. (2009): Epipaleolítico y Mesolítico en Andalucía Oriental. Primeras notas a partir de los datos de la Cueva de Nerja (Málaga, España). *El Mesolítico Geométrico en la Península Ibérica* (P. Utrilla y L. Montes, coords.), Monografías Arqueológicas, 44: 343-360.
- BAENA, J. (1981): *Mapa Geológico de España, escala 1:50.000, 2ª Serie (MAGNA), Hoja de Jumilla, 869 (26-34)*. IGME, Madrid.
- CACHO, C.; FUMANAL, M.P.; LÓPEZ, P.; LÓPEZ, J.A.; PÉREZ, M.; MARTÍNEZ, R.; UZQUIANO, P.; ARNANZ, A.; SÁNCHEZ, A.; SEVILLA, P.; MORALES, A.; ROSELLO, E.; GARRALDA, M.D.; GARCÍA, M. (1995): El Tossal de la Roca (Vall d'Alcala, Alicante). Reconstrucción paleoambiental y cultural de la transición del Tardiglaciario al Holoceno inicial. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 4: 11-101.
- CALVO, J.P. (1978): Estudio petrológico y sedimentológico del Terciario marino en el sector central de la provincia de Albacete. *Estudios Geológicos*, 34: 407-429.
- ELIZAGA, E.; GÁLLEGO, I.C.; GARCÍA, A.; LÓPEZ, F. (1984): *Mapa Geológico de España, escala 1:50.000, 2ª Serie (MAGNA), Hoja de Hellín, 843 (25-33)*. IGME, Madrid.
- FAIRÉN, S. (2006): *El paisaje de la neolitización. Arte rupestre, poblamiento y mundo funerario en las comarcas centro-meridionales valencianas*. Universidad de Alicante.
- FERNÁNDEZ LÓPEZ DE PABLO, J. (1997): El poblamiento durante el Holoceno inicial en Villena (Alicante): algunas consideraciones. *Agua y Territorio. I Congreso de Estudios del Vinalopó*, Petrer y Villena: 103-122.
- FERNÁNDEZ LÓPEZ DE PABLO, J. (1999): *El yacimiento prehistórico de Casa de Lara, Villena (Alicante)*. *Cultura material y producción lítica*. Fundación Municipal "José María Soler", Villena.
- FORTEA, J.J. (1973): *Complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico Mediterráneo español*. Salamanca.
- GÁLLEGO, I.C.; GARCÍA, A.; JEREZ, L.; LÓPEZ, F. (1984): *Mapa Geológico de España, escala 1:50.000, 2ª Serie (MAGNA), Hoja de Isso, 868 (25-34)*. IGME, Madrid.
- GARCÍA, A.; LÓPEZ, F.; BAENA, J.; GÁLLEGO, I.C. (1984): *Mapa Geológico de España, escala 1:50.000, 2ª Serie (MAGNA), Hoja de Hellín, 844 (26-33)*. IGME, Madrid.
- GARCÍA ATIÉNZA, G. (en prensa): El contexto arqueológico del arte rupestre levantino en el Campo de Hellín (Albacete). *Congreso Nacional de Arte Rupestre Levantino*, Murcia-Cieza-Yecla, 7-9 de noviembre de 2008.
- GARCÍA ATIÉNZA, G. (2010): *El yacimiento de Fuente de Isso (Hellín) y el poblamiento neolítico en la provincia de Albacete*. Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel", Diputación de Albacete, Serie I Estudios, nº 193, Albacete.
- GÓMEZ, M.; DÍEZ, A.; VERDASCO, C.; GARCÍA, P.; SARAH, M.; LÓPEZ, M.D.; GARCÍA, O.; OROZCO, T.; PASCUAL, J.L.; CARRIÓN, Y.; PÉREZ, G. (2004): El yacimiento de Colata (Montaverner, Valencia) y los poblados de silos del IV milenio en las comarcas centro-meridionales del País Valenciano. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 13: 53-128.
- JIMÉNEZ, S.; JORDÁN, J.F.; AYALA, M^a.M. (1995-1996): El taller de la ermita del Pedernaloso (Hellín, Albacete). Nuevas aportaciones al estudio de los talleres de sílex al aire libre. *AnMurcia*, 11-12: 17-22.
- JIMÉNEZ, J.; SÁNCHEZ, A. (2004): La cueva de la Ventana: Datos arqueológicos y faunísticos para la interpretación paleoecológica del Neolítico interior. *Zona Arqueológica* (Miscelánea en homenaje a E. Aguirre), Volumen 4: 253-263.
- JORDÁN, J.F. (1992): Prospección arqueológica en la comarca de Hellín-Tobarra (Metodología, resultados y bibliografía). *Al-Basit*, 31: 183-227.
- JUAN-CABANILLES, J.; MARTÍ, B. (2002): Poblamiento y procesos culturales en la Península Ibérica del VII al V milenio AC. *Saguntum-Extra*, 5: 45-87.
- JUAN-CABANILLES, J.; MARTÍ, B. (2007-2008): La fase C del Epipaleolítico reciente: lugar de encuentro o línea divisoria. Reflexiones en torno a la neolitización en la fachada mediterránea peninsular. *Veleia*, 24-25: 611-628.
- MARTÍ, B.; JUAN-CABANILLES, J. (1997): Epipaleolíticos y neolíticos: población y territorio en el proceso de neolitización de la Península Ibérica. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I Prehistoria y Arqueología*, 10: 215-264.
- MARTÍ, B.; AURA, J.E.; JUAN, J.; GARCÍA, O.; FERNÁNDEZ, J. (2009): El Mesolítico geométrico de tipo "Cocina" en el País Valenciano. *El Mesolítico Geométrico en la Península Ibérica* (P. Utrilla y L. Montes, coords.), Monografías Arqueológicas, 44: 205-258.

- MARTÍNEZ ANDREU, M. (1983): Aproximación al estudio del Epipaleolítico en la región de Murcia, *XVI Congreso Nacional de Arqueología (Murcia-Cartagena, 1982)*, Zaragoza: 39-52.
- MARTÍNEZ ANDREU, M. (1989-90): Síntesis del Epipaleolítico en el Levante y Sur Peninsular. Antecedentes y estado actual de la cuestión. *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 5-6: 49-58.
- MAS, M.; LÓPEZ, J.; MINGO, A.; MAURA, R.; SOLÍS, M.; MORÁN, N.; BENITO, A.; SCHRAMM, T.; ACEVEDO, C.; FARJAS, M.; URIGÜEN, N. (en prensa): El arte prehistórico en el Campo de Hellín (Albacete). Cuenca media y baja del río Mundo. Programa para el estudio de investigación y difusión (2005-2008). *Congreso Nacional de Arte Rupestre Levantino*, Murcia-Cieza-Yecla, 7-9 de noviembre de 2008.
- MORALES, A. (1977): Análisis faunísticos de Verdelpino (Cuenca). *Trabajos de Prehistoria.*, 34: 31-68.
- MORALES, A.; MARTÍ, S. (2003): Informe sobre los restos de mamíferos recuperados en los niveles neolíticos de la Cueva de la Vaquera (Torreiglesias, Segovia). *Primeros agricultores y ganaderos en la Meseta Norte: El Neolítico de la Cueva de la Vaquera (Torreiglesias, Segovia)* (M^a.S. Estremera, ed.), Junta de Castilla y León, Zamora.
- MORENO, R. (1994): *Análisis arqueomalacológicos en la Península Ibérica. Contribución metodológica y biocultural*. Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- MUÑIZ, M. (1997): El Epipaleolítico de la vertiente mediterránea de la Península Ibérica: investigaciones recientes. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I Prehistoria y Arqueología*, 10: 175-213.
- OLARIA, C. (1988): *Cova Fosca, un asentamiento meso-neolítico de cazadores y pastores en la serranía del Alto Maestrazgo*. Monografías de prehistoria y arqueología, 3, Castellón.
- PÉREZ RIPOLL, M. (1980): La fauna de vertebrados. *Cova de l'Or* (B. Martí, V.P. Pérez, M.D. Gallart, P. López, M. Pérez Ripoll, J.D. Acuña, F. Robles, eds.), Memorias del SIP, Valencia.
- PÉREZ RIPOLL, M. (1992): *Marcas de carnicería, fracturas intencionadas y mordeduras de carnívoros en huesos prehistóricos del Mediterráneo español*. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante.
- PÉREZ RIPOLL, M. (2001): Las marcas antrópicas en huesos de conejo. *De Neandertales a Cromañones. El inicio del poblamiento humano en tierras valencianas* (V. Villaverde, ed.), Universidad de Valencia: 119-124.
- PÉREZ RIPOLL, M. (2004): La consommation humaine des lapins pendant le Paléolithique dans la région de Valencia (Espagne) et l'étude des niveaux gravettiens de La Cova de les Cendres (Alicante). *Petites animaux et sociétés humaines. Du complément alimentaire aux ressources utilitaires* (J. P. Brugal y J. Desse, dirs.), Actes du XXIV^e rencontre international d'Archéologie et d'Histoire d'Antibes : 191-206.
- PÉREZ RIPOLL, M. (2006): El estudio arqueozoológico del Abric de La Falguera (Alcoi, Alacant). *El Abric de La Falguera (Alcoi, Alicante). 8000 años de ocupación humana en la cabecera del río Alcoi* (O. García y J. Aura, coords.), Diputación provincial de Alicante, Alicante: 120-157.
- RODRÍGUEZ, G. (1979): La cueva del Nacimiento (Pontones, Jaén). *Saguntum-PLAV*, 14: 33-38.
- SARRIÓN, I. (1980): Valdecuevas. Estación Meso-Neolítica en la sierra de Cazorla (Jaén). *Saguntum-PLAV*, 15: 23-56.
- SERNA, J.L. (1996): Paleolítico y Epipaleolítico. *Revista Macanaz, Historia de Hellín*, 1: 25-39.
- SOLER GARCÍA, J.M^a. (1965): El Arenal de la Virgen y el Neolítico cardial de la comarca villenense. *Revista Anual Villenense*, 15: 32-35.
- SOLER GARCÍA, J.M^a. (1969): La Cueva pequeña de la Huesa Tacaña y el Mesolítico villenense. *Zephyrus*, XIX-XX: 33-56.
- SOLER GARCÍA, J.M^a. (1991): *La Cueva del Lagrimal*. Caja de Ahorros Provincial de Alicante, Alicante.
- VEGA, L.G. (1993): Excavaciones en el Abrigo del Molino del Vadico (Yeste, Albacete). El final del Paleolítico y los inicios del Neolítico en la sierra alta del Segura. *Jornadas de Arqueología albacetense en la UAM*: 19-32.
- VERA, J.A. (coord.) (2004): Las Zonas Externas Béticas y el Paleomargen Sudibérico. *Geología de España* (J.A. Vera, ed.), Sociedad Geológica de España, IGME, Madrid: 354-361.
- VERA, J.A.; MARTÍNEZ-ALGARRA, A. (2004): Divisiones mayores y nomenclatura de la Cordillera Bética. *Geología de España* (J.A. Vera, ed.), Sociedad Geológica de España, IGME, Madrid: 348-350.
- WALKER, M.J. (1977): The persistence of Upper Palaeolithic tool kits into early South-east Spanish Neolithic. *Stone tools as cultural markers: chance, evolution and complexity* (R.V.S. Wright, ed.), Australian Institute of Aboriginal Studies, Canberra: 353-379.
- YRAVEDRA, J. (inédito a): Análisis zooarqueológico y tafonómico de los macromamíferos del yacimiento epipaleolítico del Parque Darwin (A3, Madrid).
- YRAVEDRA, J. (inédito b): Estudio zooarqueológico de una muestra ósea de los niveles neolíticos de la Cueva de Ambrosio (Almería, España).